

Fayad: — La historia que quería contar en la novela transcurre en Bogotá, y lo mismo sucede con las historias de segundo volumen de cuentos, pero no puedo decir que la una tenga sus raíces en los otros, sino que ambos libros tienen las mismas raíces. Al lado de esto existe, inclusive para mi primer libro de cuentos, una concepción literaria similar en la que existe la necesidad de emprender proyectos distintos. En mi caso considero que la novela surgió de varios intentos anteriores que no llegué a conseguir, y de querer desprenderme de algunos instrumentos que me lo impedían, traídos, en parte, de los primeros dos libros.

Williams: — Seguramente se hablará de *Los parientes de Ester* en Colombia dentro del contexto de la largamente esperada "novela urbana" que no abunda en este país. Para mí, no obstante, son más interesantes las "relaciones", digamos. Es decir, las relaciones entre personajes y las relaciones de ellos con la misma ciudad. ¿Qué opinas al respecto?

Fayad: — La historia que yo conocía estaba llena de las relaciones entre los personajes, cuyo desarrollo constituye la verdadera acción, antes que otra clase de aventura. El carácter de un entorno, en cualquier novela, se da a conocer también en el comportamiento de los personajes y quizá más que en la descripción de la arquitectura y del trazado de las calles, en su modo de hablar y en sus relaciones diarias. Es de suponer que asimismo sucede a la inversa y los personajes quedan reflejados en una descripción de los exteriores y de los decorados interiores y en una muestra del diseño cartográfico de los barrios.

Williams: — Llevas mucho tiempo fuera de Colombia. Cuéntame de eso. ¿Por qué saliste? ¿De qué vives? ¿Te es más fácil dedicarte a la literatura en el extranjero? ¿Cómo van los proyectos futuros que trabajas o planeas en Barcelona? ¿Puede este exilio afectar tu narrativa futura?

Fayad: — Salí de Colombia cuando tenía terminado el primer borrador de la novela y me di cuenta de que podía dedicarme a corregirlo en cualquier lugar en que viviera. De modo que renuncié a un puesto de redactor que tenía en Bogotá y cumpliendo al mismo tiempo un viejo deseo, al lado del de corregir la novela, viajé a París. Luego he estado en otras partes de Europa, y al paso de los años he comprobado que antes de salir de Colombia ya me había alejado de algunos de sus aspectos, y que afuera no he abandonado cuanto me pertenecía ni lo que yo creía, y que no se necesita vivir en el país para estar en él. Regresé al acabo de casi nueve años para

pasar allí una temporada de algunos meses, y me sorprendió encontrar el centro de mi ciudad tal como yo lo había dejado. Las noticias de las personas que viajaban a Europa eran alarmantes en cuanto a los cambios sufridos por Bogotá, pero las calles del centro, que comprenden ellas solas un mundo, seguían intactas. Yo salí ganando, pues al querer descubrir las transformaciones, aprecié lo que durante años me había pasado inadvertido. Más tarde, a la hora de mi nueva partida, me asaltaron grandes deseos de regresar algún otro día a Colombia y alargar mucho más la estadía, como las ilusiones que tuve en otra época de viajar a París.

Williams: — Finalmente, he notado reacciones muy diferentes entre los escritores ante el fenómeno de García Márquez. ¿Para ti ha sido positivo o negativo ese sol brillante de Macondo?

Fayad: — Para un escritor joven, la lectura de un gran escritor siempre es provechosa. Y si ese gran escritor escribe en la misma lengua que el joven, el provecho es mucho mayor.

Juan Manuel Roca y sus nocturnos de ensueño, magia y violencia

James J. Alstrum

No cabe la menor duda que Juan Manuel Roca (1946) se destaca entre la generación de poetas colombianos que siguen cronológicamente a los nadaístas y editaron sus primeros libros de poesía en la década de los setentas. Roca posee un don indiscutible para la creación de imágenes originales de plena estampa surrealista en que lo cotidiano y la ensoñación se confluyen en cuadros líricos de panoramas nocturnos. Fue ganador del primer premio del concurso nacional de poesía "Universidad de Antioquia" (1979) por su libro intitolado *Señal de cuervos* (1980). A través de su obra poética se le notan huellas sutiles de una profunda crítica del contorno socio-político en Colombia durante los últimos quince años. En 1984, regresó a Mede-

llín, su ciudad natal, después de permanecer por más de diez años en la capital en donde se dedicó por completo a su vocación poética y a su afición por el arte moderno. Esta entrevista fue grabada en varios lugares de Antioquia tales como el Recinto de Quirama en Rionegro, el Hotel Nutibara y el centro de Medellín, durante junio de 1984.

James J. Alstrum: — En otra ocasión, Ud. me dijo que había leído bastante de la literatura precolombina y eso le había servido de fuente para las imágenes en su poesía. Precisamente, ¿cuáles son los textos precolombinos que conoce?

Juan Manuel Roca: — Bueno. Por un lado, está la antología de poesía precolombiana elaborada por Miguel Angel Asturias, en donde encuentro algunos nexos que después, me gustaría dentro de ese mismo contexto un poco con preocupaciones por lo mágico, por el trasmundo, por una realidad maravillosa y múltiples que presentan estos textos. Igualmente pues, en los textos del *Popol Vuh* y del *Chilam Balam*, encuentro una raigambre de tipo surreal que podría ser como la antecesora de toda la literatura surrealista.

JJA: — Yo me he dado cuenta, por ejemplo, que hay ciertos títulos que tienen mucha importancia como *Señal de cuervos* que proviene del refranero español donde se dice "Si crían cuervos le sacan los ojos". ¿Podría relacionar el título del libro que acabo de mencionar con varios de los poemas que contiene?

JMR: — *Señal de cuervos* quiere con el título ubicar un poco dentro de un contexto social todo este ciclo poético. Un poco dentro de esta órbita del refranero popular de cómo criando estos cuervos se crea un estado permanente de zozobra y de violencia y es como una especie no de premonición sino de constante que yo encuentro en la realidad latinoamericana y más específicamente en el contorno colombiano: la violencia.

JJA: — El crítico Fernando Ayala Poveda ha incluido a usted dentro de un grupo de poetas coetáneos llamado "la generación del desarraigo". ¿Hasta qué punto tiene sentido tal caracterización en cuanto a su poesía en particular?

JMR: — Por una parte, yo entiendo el desarraigo como el hecho de un desencuentro con las raíces y con el epicentro cultural que debería tener una tradición poética. Creo que la expresión "desarraigo" en su más cabal sentido ten-

dría que ver más que con una errancia de tipo físico que con una de tipo espiritual; el hecho de hablar un idioma prestado, el hecho de una influencia permanente que ha existido como una especie de dependencia espiritual del continente frente a otras culturas, le hace sentir a uno un poco de ese desarraigo aunque yo creo que la poesía es el primer territorio libre de América. Yo pienso que una de las primeras conquistas por una búsqueda de identidad cultural propia está en la poesía de todo el continente como una constante. Y mucho más creo yo inclusive que en la narrativa. De manera que el término "desarraigo" empleado como lo utiliza el crítico Fernando Ayala, puede tener algunas connotaciones precisas dentro de la órbita en que lo estoy indicando pero no sabría centrarlo dentro de cinco poetas [Roca, Darío Jaramillo Agudelo, Harold Alvarado Tenorio, José Manuel Arango y María Mercedes Carranza] de tan diversas procedencias, de tan diversos matices poéticos casi que antípodas y antagónicos como son los cinco elegidos por Ayala.

JJA: — Yo veo que en casi todos sus libros, a partir de *Memoria del agua* y *Luna de ciegos*, predominan ciertas imágenes y algunos temas recurrentes. Hay una gran obsesión por lo nocturno y también por el sueño. ¿A qué se debe la obsesión con este tipo de imágenes?

JMR: — Sí, hay algunos temas que podemos llamar recurrentes y algunas obsesiones marcadas y algunas de ellas a través de una vía inconsciente. Yo creo que cuando el poeta se desprende un poco de la racionalidad trabaja con la irracionalidad a su favor. El tema de la noche, no es tomado como los antiguos románticos tomaban su pasión por lo nocturno. En este caso es más bien una manera de desentrañar un poco ciertos estados nocturnos de la vida cotidiana y de la vida nacional; una especie de amnesia histórica que vive el hombre colombiano de tratar de desentrañar ese aspecto nocturno de la larga noche no en el sentido como lo entendía San Juan de la Cruz sino en la larga noche cotidiana, no como la larga noche del alma. El sueño, porque pienso que la ensoñación y la plasticidad que encierra todo el onírico está muy enraizado con precisamente esos núcleos primigenios de la literatura precolombina y con un modo de ser muy latinoamericano. Pienso que es tal vez una de las vías no digamos de escape sino de confrontación con una realidad absolutamente pedestre y violenta como es la realidad nuestra. Entonces, yo creo que por medio de la ensoñación se puede llegar a imágenes que tienen el poder de crear otra realidad paralela a la que vive uno.

JJA: — En su libro *La literatura del frente nacional*, Isaías Peña da mayor importancia a la narrativa que a la poesía, ¿tiene razón al hacer esto o si no la tiene a qué se debe actualmente la falta de interés en la poesía de Colombia y en la del resto del mundo?

JMR: — Creo que en el caso concreto de la tesis de Isaías Peña, sobre un mayor valor de la narrativa, es posible que él se refiera a un mayor conocimiento del pueblo colombiano de lo que es narrativa que de lo que es poesía. Pero pienso que es mucho más importante la tradición poética en el país que la tradición narrativa. Podemos ver un todo orgánico dentro de la poesía colombiana desde José Asunción Silva con avances y retrocesos frente a ese núcleo central que es Silva. Entonces, hay una constante preocupación por los poetas posteriores por los que les anteceden que crea una tradición mucho más rica que la narrativa. Por ejemplo, después de Silva, los poetas del centenario de todas maneras toman partido por él o contra él. Posteriormente, con el surgimiento de la generación de "Los Nuevos", hay también una preocupación frente a la poética anterior a ellos y un desarrollo como una manera de encarrilar el hecho estético de una manera más nueva y universal que la de la generación del centenario. Más tarde, como una oposición a esta generación que era dijéramos un poco afrancesada, la generación de "piedra y cielo" vuelve caras hacia España y hace una poesía alada en el momento en que todas las fuerzas caóticas que movilizaban el país y la violencia de ese momento exigían otra poesía y fue una reacción contra la generación de "Los Nuevos". Igualmente, después con la generación de "Mito" y con la generación de los nadaístas. Hago más o menos este pequeño recuento como un itinerario de los movimientos poéticos en Colombia para señalar que hay un todo orgánico dentro de la poesía colombiana y uno puede seguir el curso muy evidente de todas esas huellas de la poesía colombiana que no creo que sean tan legibles ni tan evidentes como en el caso de la narrativa.

JJA: — Quisiera saber si ha afectado el rumbo de su poesía los diez años que pasó en Bogotá. ¿De qué manera la vida bogotana le influenció y afectó su poética?

JMR: — Creo que del primer libro que publiqué antes de vivir en Bogotá que se llama *Memoria del agua*, que es para mi modo de ver una especie de balbuceo de lo que posteriormente he tratado (no sé si bien o mal), de desarrollar dentro de la poesía, al paso posterior que es el libro *Luna de ciegos* (un libro escrito en su totalidad

en Bogotá), sí hay una atmósfera que uno encuentra permanente en una ciudad como Bogotá. Bogotá es una ciudad sombría y desolada. Yo creo que de una u otra forma todo es en torno de lo urbano de Bogotá: la carga de miseria no solamente física de una miseria humana permanente que uno encuentra en las calles de Bogotá, de una u otra forma, sí ha centrado en mis poemas. Por otro lado, el hecho de tener muy pocos vínculos en el momento de escribir este libro con la gente; de permanecer en una suerte de soledad muy marcada, de todas maneras tiene que ver con la incidencia de esa nueva poesía que elaboré en Bogotá.

JJA: — Ya ha mencionado varias veces durante nuestra conversación el nombre de Silva. ¿Cuáles son los otros poetas colombianos o extranjeros que han influenciado su manera de pensar y escribir poesía?

JMR: — Dentro de los poetas extranjeros, el poeta que más leo y con mayor asiduidad, es a Rimbaud. Pienso pues, que su revuelta poética es un hecho de confrontar el futuro y creo que Rimbaud es un contemporáneo del futuro. Igualmente, George Trakl y los románticos alemanes; algunos de los surrealistas, Aimé Césaire por ejemplo, St. John Perese, y en la primera época de mis lecturas poéticas el peruano César Vallejo. Esto, en cuanto a los extranjeros. De los poetas colombianos pues, algunos de los poetas que más he leído apasionadamente son, aparte de Silva, cierto Porfirio Barba Jacob, no toda su obra, Luis Carlos López, Aurelio Arturo, y el Luis Vidales de *Suenan timbres* especialmente.

JJA: — Para cualquier poeta, ¿cuál es la mejor manera de denunciar la realidad social sin perjudicar la estética de su poesía?

JMR: — Uno de los riesgos más grandes que hay en toda la poesía es la que se encuentra en la poesía de tono social o político. Inclusive grandes poetas como Neruda han caído un poco en cierto servilismo de partido. Cuando un poeta se convierte en boca de partido ocurre lo que ocurre en Neruda de escribir un poema en favor de Stalin y posteriormente uno en contra de él, simplemente por virajes de un partido. Pienso que lo primero es no tener una militancia directa en un partido político que le constriñe la libertad creadora. No obstante, creo que la gran poesía, de todas maneras, es una poesía política. Pienso en primer lugar en Dante, pienso luego en *Los poemas humanos* de César Vallejo. Es un riesgo muy grande establecer una dicotomía o

unos linderos entre la poesía y la poesía social porque pienso que toda poesía es social. El riesgo consiste en las vecindades que tiene con el panfleto, con ciertas obviedades y cierta manera de encarrillar el hecho estético de una forma directa y realista. Todo hecho poético, así que tenga ingredientes cotidianos, tiene que ser ennoblecido. El hecho político debe ser doblemente ennoblecido para que tenga una validez poética. Pienso que una verdad mal dicha se vuelve mentira y los poetas de tono político o social muchas veces están más interesados en un problema ético que en un problema estético.

JJA: — Bueno, pensando en lo que acaba de decir y teniendo en cuenta la aparente falta de interés actual en la poesía, ¿cuál será entonces la función social del poeta?

JMR: — Creo que una de las funciones podría ser esa de denunciar cantando por una parte, y otra, la del permanente regocijo: el hecho de crear una realidad paralela a una realidad cotidiana. De todas maneras, como los poetas antiguos, el poeta actual es un tipo de amanuense, ya no en este caso de los dioses sino de un amanuense de su entorno y de su pueblo; una persona que necesariamente tiene que estar ligada a una lucha de tipo colectivo, no de tipo individual. Por ejemplo, cuando Walt Whitman cantaba a sí mismo, ese yo era un yo colectivo, no era un yo individual. Así pienso es la función del poeta.

JJA: — ¿De dónde provienen las imágenes nocturnas y las otras que se repiten en sus versos?

JMR: — Por una parte, de una observación casi minuciosa y permanente de esta realidad cotidiana y colombiana que me ha tocado vivir. Pienso que el surrealismo tiene unas raíces profundamente americanas. Cuando Michaud o Artaud vinieron a América fue en cierta forma para redescubrir el surrealismo en su estado salvaje. La realidad nuestra tiene mucho de lo mágico dentro

de su precariedad y su miseria. Hay cierto fasto de la miseria. Por otro lado, porque lo visual tiene una gran importancia para mí y mucho más que lo auditivo y sobre todo, en la plástica y el cine, de ahí procede también una buena parte de mi poesía.

JJA: — Hasta este momento, entre las obras ya terminadas y publicadas, ¿cuál le parece ser la más lograda y cómo piensa que puede superar los logros ya alcanzados?

JMR: — Tengo predilección por dos libros: uno que se llama *Luna de ciegos* y un libro de textos en prosa que se llama *Fabulario real*. Posteriormente, he ahondado sobre estos dos mismos temas y tengo algunos libros inéditos que considero un poco más serenos en el tratamiento del lenguaje y un poco menos metafóricos, un poco más directos pero dentro de esta misma vertiente poética de la imagen.

JJA: — ¿Cuál será la lección principal que enseña *Fabulario real*?

JMR: — *Fabulario real* puede tener un aporte que es el de acoplar de una manera mucho más coherente y consistente dos planos de la realidad completamente diferentes como son la realidad cotidiana por una parte, y por otro lado, el sueño y una preocupación de tipo onírico con raíces muy latinoamericanas. Esa es la propiedad que tiene ese libro.

JJA: — ¿Está trabajando en este momento sobre otros libros?

JMR: — Tengo dos libros terminados y otro en preparación. Un libro se llama *Cantos del ocio*, que es un poco la actitud de confrontar el ocio creativo frente a una sociedad tan pragmática como la nuestra. Por otro lado, un libro que se llama *Umbrales* y un último que se llama *Cuaderno de mapas*.

HEMOS RECIBIDO

Libros

Milciades Arévalo. *La sed de los huyentes*, Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1985.

Omar Castillo. *Limaduras del sol*, Medellín: Ediciones *otras palabras*, 1986.

, *Relatos del mundo o La Mariposa incendiada*, Medellín: Ediciones *otras palabras*, 1985.

José Gabriel Coley Pérez. *Traumatología*, Barranquilla: Ediciones Unión Nacional de Escritores, 1985.

Cristina de la Torre (ed). *Juicio a la televisión colombiana*, Bogotá: Editorial Nikos y Editorial La Oveja Negra, 1985.

Marcela del Río. *Temps en paroles* (edición bilingüe, Marcel Hennart, trad.), París: Editions Caracteres, 1985.

José Luis Díaz Granados. *Las puertas del infierno*, Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1985.

, *El laberinto*, Bogotá: Ediciones Esquina, 1984.

Orlando Fals Borda. *Historia doble de la costa: Retorno a la Tierra*, Vol. 4, Bogotá: Carlos Valencia editores, 1986.

Andrés Elías Flórez Brum. *El visitante*, Bogotá: Contracartel editores, 1985.

Miguel Iriarte. *Doy mi palabra*, Bogotá: Fundación Simón y Lola Guberek, 1985.

Luis Iván Bedoya. *Aprender a aprehender*, Medellín: Ediciones *otras palabras*, 1986.

, *Cuerpo o palabra incendiada*, Medellín: Ediciones *otras palabras*, 1985.

Roque Jiménez Urriola. *Y entonces empezó a llover....* Barranquilla: Publicaciones Cultura Caribe, 1983.

Jaime León Castaño. *Ese ímpetu demoleedor de las esquinas*, Medellín: Ediciones La Tecla, 1985.

José Manuel Freidel. *Los infortunios de la bella Otero y otras desdichas*, Medellín: Ediciones *otras palabras*, 1985.

Otto Morales Benítez. *Declaración personal*, Bogotá: La Universidad Central de Bogotá, 1986.

Teobaldo A. Noriega. *Candela viva*, Madrid: Editorial Pliegos, 1984.

Carlos Orlando Pardo. *Los últimos días de Armero*, Bogotá: Plaza y Janés, 1986.

Luis Páez Barraza. *Esta sagrada rutina*, Bogotá: Ediciones Puesto de Combate, 1982.

J. Mark Ruhl. *Colombia: Armed Forces and Society*, Syracuse: Maxwell School of Citizenship and Public Affairs, 1980.

Javier Tafúr. *Ocarina*, Cali: Ediciones "La Símba", 1985.

Roberto Vélez Correa. *Gardezabal*, Bogotá: Plaza y Janés, 1986.

Revistas

Federico García Lorca hoy. Bogotá: Biblioteca Luis-Angel Arango, 1986.

Lámpara. Vol. 24, No. 100, Bogotá: 1986.

Revista de Estudios Hispánicos. Vol. 19, Nos. 1 y 2, Poughkeepsie: Vassar College, enero y mayo, 1985.

LIBROS DE COLOMBIA

Transversal 39 Número 124-30 Phones 2142805 and 2135990
Bogotá, Colombia

LIBROS DE COLOMBIA is a Colombian firm established in 1968 with the purpose of supplying information and printed materials to libraries and bookstores interested in Colombia.

Services

Supply

Catalogs of current as well as out of print Colombian publications. General and specific catalogs containing all publications available. Bibliographies on general or specific fields supplied upon request. Free personal guidance and bibliographic information as well as FREE LODGINGS for students and faculty members coming to Colombia for research.

Search and supply

all kind of Colombian publications, i. e. current as well as out of print materials and government publications.

Help in completing

sets or series of Colombian books, and sets of Colombian periodicals and newspapers.

Handling

subscriptions of Colombian series and periodicals, Blanket Orders, Standing Orders, or any other type of arrangement.

And...

if you want to know about the quality of our services, please ask to:

The Library of Congress,
Washington, D.C. 20540, USA.

**Ibero-Amerikanisches Institut
Preussischer Kulturbesitz.**
D-1000 Berlin 30.

Harvard University Library,
Cambridge, Mass. 02138, USA.

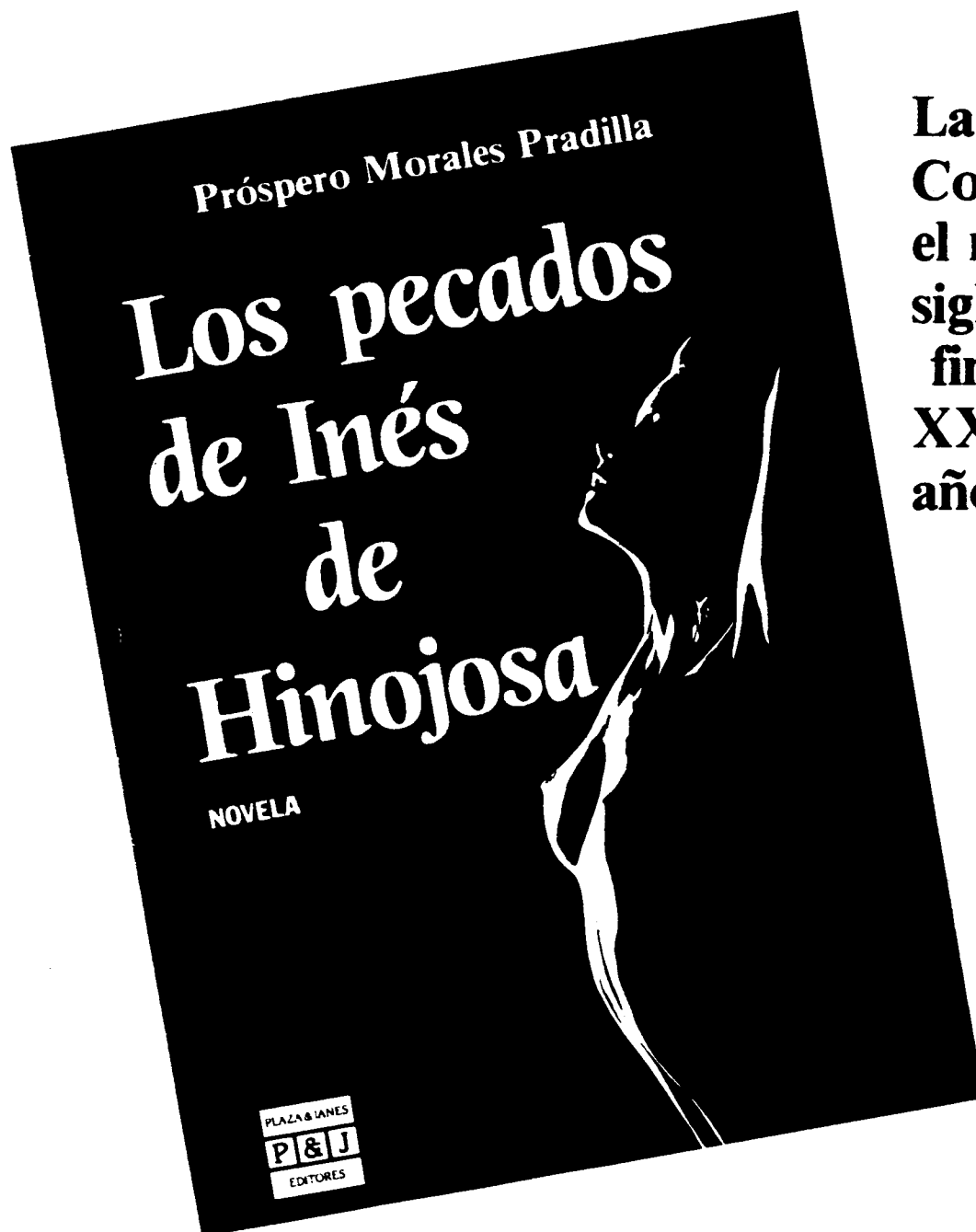
**Oxford University / Bodleian
Library,** Oxford OX2 6JF,
England.

The University of Texas Library,
Austin, Texas 78713, USA.

**We do not want to sell books only: we
want to cooperate with you in building
up a good collection of Colombian
books.**

Próspero Morales Pradilla

Los pecados de Inés de Hinojosa



**La gran novela
Colombiana en
el marco del
siglo XVI, para
finales del siglo
XX y muchos
años más.**

son libros
PLAZA & JANES



PLAZA & JANES
EDITORES COLOMBIA LTDA.
CALLE 23 No. 7-84, BOGOTA
CONMT. : 284 50 82 - 283 58 01
